



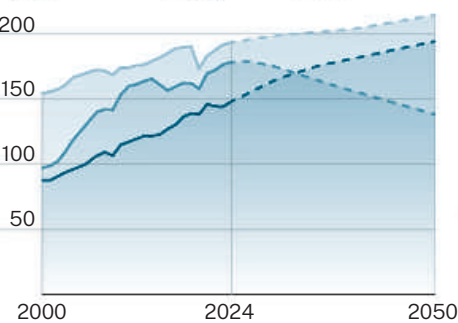
E. M RULL. MADRID

**H**an pasado poco más de seis años desde que en Europa se firmó el Pacto Verde (finales de 2019), la hoja de ruta destinada a guiar a la economía comunitaria hacia la descarbonización. Los objetivos de penetración de renovables, la normativa climática y los mecanismos de acompañamiento a los distintos sectores para avanzar hacia el net zero se fueron desplegando de forma decidida hasta 2022. Sin embargo, desde el inicio de la guerra en Ucrania, el discurso político ha cambiado. Conceptos como la seguridad del suministro o el peso industrial de Europa han ganado protagonismo en el lenguaje de la Comisión Europea. Donde antes apenas había espacio para algo que no fuera la descarbonización, hoy se habla del trilema energético –seguridad, sostenibilidad y accesibilidad–, la energía nuclear ha regresado con fuerza a los esquemas de futuro y los vehículos de combustión parecen tener una vida más larga de lo previsto más allá de 2035, presionados por la llegada masiva de coches eléctricos chinos a bajo precio.

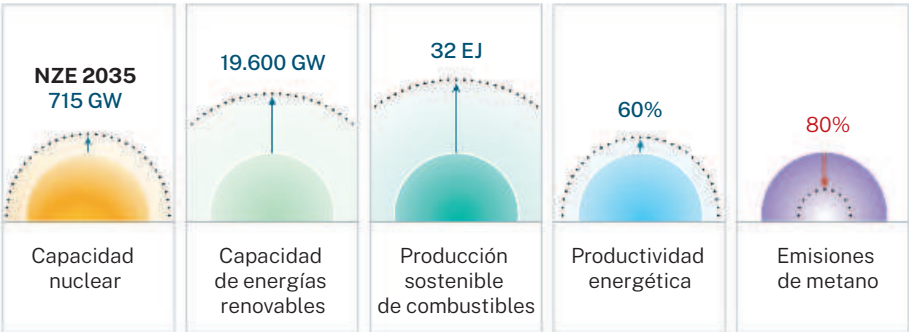
El objetivo de alcanzar la neutralidad climática se mantiene formalmente, aunque algo más descafeinado. El auge de grupos políticos conservadores ha introducido en el debate interno de la UE, el cuestionamiento de algunos principios como el abandono definitivo de los combustibles fósiles. Lo hemos visto en España hace apenas unos días; Vox acaba de presentar una Proposición No de Ley para derogar la Ley de Cambio Climático y el propio Pacto Verde Europeo. Estos grupos apelan a las posibles consecuencias económicas y sociales de una transición acelerada. Para algunos analistas, el Pacto Verde ha entrado en una fase de revisión política silenciosa pero profunda. De hecho, la segunda legislatura de Ursula von der Leyen (2024-2029) tiene como uno de sus ejes el refuerzo de la competitividad europea, una prioridad señalada en el informe Draghi, que anticipa una reducción de cargas regulatorias y una legislación más flexible, también en materia de sostenibilidad.

Sin embargo, los defensores de la línea más ambiciosa de Europa siguen convencidos de que la senda verde es un imperativo científico y que el coste de la inacción será muy superior a cualquier inversión actual. Joan Batalla, director general de la Fundación para la Sostenibilidad Energética y Ambiental (Funseam), considera que «la hoja de ruta europea sigue clara: el objetivo de la neutralidad climática en 2050 se mantiene. Sin embargo, hasta hace pocos años se daba por descontada la seguridad del suministro, una cuestión que la crisis energética derivada de la invasión de Ucrania ha vuelto cen-

LA DEMANDA DE PETRÓLEO Y GAS NO ALCANZA SU PUNTO MÁXIMO

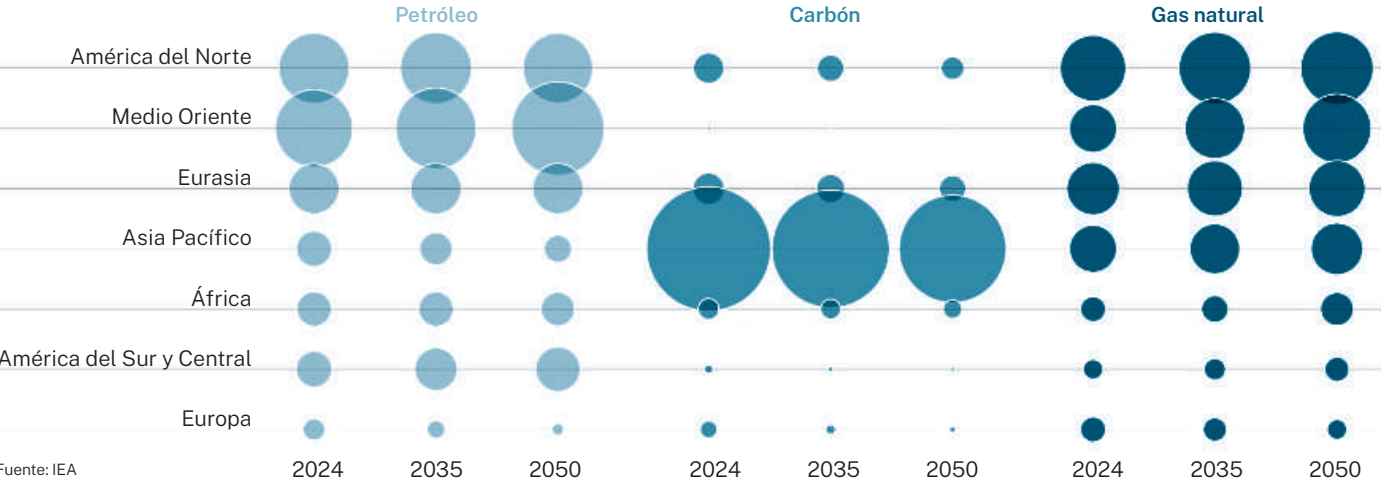


INDICADORES CLAVE PARA LAS TRANSICIONES ENERGÉTICAS EN EL ESCENARIO NZE



LOS PRODUCTORES ESTABLECIDOS DOMINARÁN EL SUMINISTRO DE COMBUSTIBLES FÓSILES HASTA 2050

EE UU seguirá siendo el mayor productor de petróleo y gas del mundo hasta 2050, pero la producción en Oriente Medio crecerá sólidamente



Fuente: IEA

# Europa se cuestiona el sueño de la neutralidad climática

LA COMISIÓN APUESTA POR GARANTIZAR LA SEGURIDAD DEL SUMINISTRO Y LA COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL, MIENTRAS RELAJA SU AMBICIÓN POR LA DESCARBONIZACIÓN

tral. Esto ha llevado a reforzar políticas orientadas a la soberanía y autonomía energética, como refleja el Clean Industrial Deal. Tenemos una gran oportunidad de la mano de las energías renovables, el hidrógeno verde y el biometano para incrementar la producción energética con recursos autóctonos», señala.

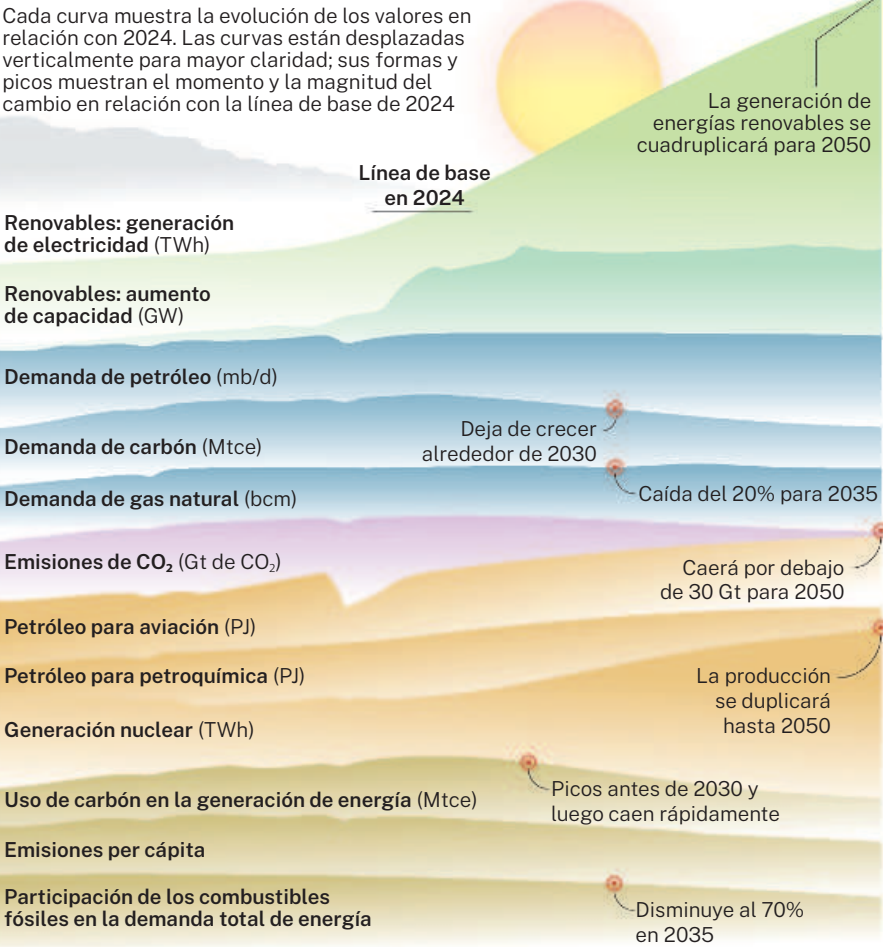
La Unión Europea sigue avanzando en su objetivo del 42,5% de energías renovables en el consumo final para 2030. En 2025, de hecho, el 30 % de la electricidad generada

**En 2025, el 50% de la electricidad en la UE fue renovable, superando por primera vez a los fósiles**

en la UE procedió de la eólica, la solar y la hidráulica, superando por primera vez a los combustibles fósiles. En España, el avance es aún más acusado: la eólica y la solar aportaron conjuntamente el 42 % de la electricidad, con la solar alcanzando un récord del 22 %. Además, un informe conjunto de la Agencia Internacional de Energías Renovables (Irena) y la Comisión Europea prevé que el 70 % de la electricidad de la UE sea renovable en 2030 y cerca del 90 % en 2050. Pese a ello, Bruselas reconoce que la próxima

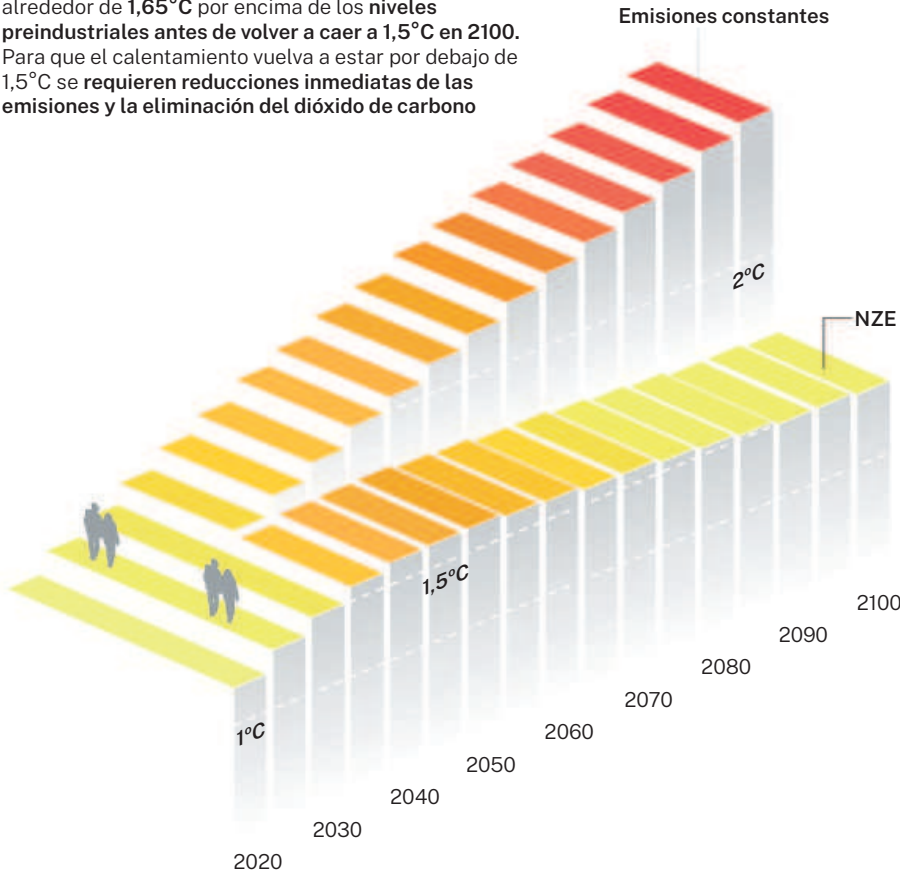


PICOS Y VALLES DEL ESCENARIO DE POLÍTICAS ESTABLECIDAS



UNA VÍA PARA QUE EL AUMENTO DE LA TEMPERATURA VUELVA A ESTAR POR DEBAJO DE 1,5 °C

El escenario NZE prevé que las temperaturas aumenten alrededor de **1,65°C** por encima de los **niveles preindustriales antes de volver a caer a 1,5°C en 2100**. Para que el calentamiento vuelva a estar por debajo de 1,5°C se **requieren reducciones inmediatas de las emisiones** y la **eliminación del dióxido de carbono**



década será decisiva. La UE necesita electrificar masivamente la economía, elevar el peso de la electricidad en el consumo final del 23% actual a cerca del 32% en 2034, reforzar la eficiencia energética e impulsar la innovación. Batalla insiste que, precisamente el reto no es solo electrificar, sino descarbonizar el 78% restante del consumo final. «Aquí es clave una combinación de soluciones: renovables, pero también hidrógeno, biometano o gases renovables».

Cecilia Foronda, directora de la Misión de Acción para la Transición Justa y experta en energía de la Fundación Ecodes, apunta a China como ejemplo. «La apuesta por las renovables y el vehículo eléctrico es creciente porque han entendido que una economía descarbonizada refuerza su competitividad, su soberanía energética y la salud de su población. La transición energética es la única vía real para garantizar competitividad y seguridad energética en Europa. Si seguimos desacelerando, perderemos el tren frente a países que han pisado el acelerador», explica la directiva.

Aunque las renovables crecen tanto en Europa como en el resto del mundo, lo cierto es que el fin de los combustibles fósiles sigue lejos. A nivel global, el consumo de petróleo continúa aumentando, impulsado por Asia y las economías emergentes. Según la OPEP, en 2026 se alcanzarán los 106,5 millones de barriles diarios, un 1,38% más que en 2025. La Agencia Internacional de la Energía habla ya de la «Era de la Electrici-

1,5 GRADOS

fue el límite máximo de aumento de la temperatura media global que se estableció en el Acuerdo de París

**En todos los escenarios** analizados, incluso en los más ambiciosos con la reducción de emisiones, el mundo superará los 1,5° establecidos

70%

de la electricidad será de origen renovable en 2030, según algunos estudios. En 2050 esta cifra crecerá hasta el 90%

**Sin embargo,** la Comisión considera clave esta década para alcanzar dichos objetivos y habla de la necesidad de electrificar la economía

dad», con un aumento de la demanda eléctrica del 40-50% hasta 2035, impulsada por centros de datos, inteligencia artificial y climatización. Sin embargo, alerta de que tres cuartas partes de esa demanda adicional se cubrirán aún con gas, petróleo y carbón (en Europa, la renuncia de Alemania a la nuclear ha supuesto un aumento de la quema de carbón). En 2025, la demanda de carbón en todo el mundo supuso 8.850 millones de toneladas, y hasta 2030 no se espera que empiece a descender. Economías emergentes como India marcarán la dinámica del mercado energético en los próximos años, pero ¿descafeinarán aún más las políticas energéticas de Europa?

**Reindustrializar y descarbonizar**  
En algunos países europeos, la industria sigue representando el 25% del PIB. El temor a perder tejido industrial, especialmente en sectores como el automóvil, ha llevado a la UE a suavizar decisiones clave, como el calendario para prohibir la venta de coches de combustión más allá de 2035, o a lanzar iniciativas como el Clean Industrial Deal, firmado en 2025, que busca reforzar la competitividad sin abandonar formalmente los objetivos climáticos. Aquí, el choque entre defensores y detractores del Pacto Verde es evidente. Para sus críticos, la regulación europea ha ignorado las leyes del mercado y penalizado la producción local. Para Foronda, en cambio, «lo que estamos viendo es un retraso progresivo de compromisos y fechas

límite por miedo a perder competitividad frente a Estados Unidos o China». Y advierte: «China ha visto en la transición energética una oportunidad y no ha frenado».

El regreso del átomo

La energía nuclear ha ganado peso en el debate europeo como herramienta para reducir la dependencia del gas importado y garantizar la seguridad del suministro, un argumento que también ha calado en España tras el apagón de abril de 2025. Entre 2023 y 2024, la producción nuclear europea creció un 4,8 %, impulsada principalmente por Francia. En 2022, la UE la incluyó como fuente «limpia» en su taxonomía verde, y desde entonces los anuncios a favor se han multiplicado. Italia, bajo el gobierno de Giorgia Meloni, ha reabierto el debate sobre una tecnología rechazada en referéndum en 1987 y 2011. No hay olvidar que la UE sigue dependiendo en gran medida del gas. En 2025, de hecho, la menor producción hidroeléctrica elevó su uso un 8%.

Sea cual sea el camino y el grado de participación en el mix de los diferentes tipos de energía, hasta la AIE alerta que con el rumbo actual, el mundo superará los 1,5 °C de calentamiento en todos los escenarios, incluso los más ambiciosos. «El sector energético deberá prepararse no solo para descarbonizarse, sino también para gestionar los crecientes riesgos de seguridad asociados a un planeta más caliente», puntualizan desde la entidad.